

ENTREVISTA A UN GUSANO DE SEDA



O.E.V. ¿Cuál es verdaderamente su nombre?

G.d.S. Todo el mundo me conoce como gusano de seda, aunque también me han llamado gusano de la seda; pero además de este, que es mi nombre común y general, tengo otro, que los graves doctores y los escrupulosos científicos en sus logias y concilios me han puesto, bautizándome con ornamento de latín y abolengo. Ese nombre es: *Bombyx mori*.

O.E.V. ¿Qué significa *Bombyx mori*?

G.d.S. Momento, señor preguntador, enfrente un tantito la lengua y escuche, que todo se lo voy decir. *Bombyx* en latín designa al gusano de seda; pero hay que aclarar que mi ascendencia retrocede hasta la admirable lengua de los griegos. El mismo *Bombyx* en griego significa: 1) que zumba. 2) Gusano de seda, o sea yo. Usted

dirá –le leo los pensamientos que bullen en su cabeza- ¿Cómo es que un gusano –así sea tan elegante y fino como yo- puede zumbar? La respuesta es que la palabra *Bombyx*, me designa a mí, pero también a mi forma adulta de galano lepidóptero (vulgar: mariposa). Entonces como mi forma adulta es zumbadora, a mí también me han trasladado el nombre. Del mismo modo que se puede decir a un niño, que es un *Homo sapiens*, aunque, por su edad todavía no sea ningún *sapiens*.

O.E.V. ¿Y el apellido *mori*?

G.d.S. A eso voy. Solo me detuve un instante para tomar resuello. *Mori*, que también es latín, significa *de la mora*. De modo que juntado los sentidos se puede decir que mi nombre significa *gusano de la seda que se alimenta de la mora*; con lo que espero que la próxima vez que venga no llegue con las manos vacías sino que se manifies-

te con unas hojitas de mi comida predilecta. Y digo predilecta porque puedo mordisquear otras plantas, como la lechuga; pero de todas, la favorita es la mora, por aquello de:

De los peces del mar entero,
El mero.
Del vegetal que enamora,
La mora.

O.E.V. En el diccionario he encontrado la palabra *sericicultura* o *sericultura* para designar a la industria cuya finalidad es la producción de la seda. ¿De dónde viene esta palabra sericicultura?

G.d.S. Esta palabra está compuesta de *sericum*, que en latín significa seda; y *cultura*, que es cultivo.

O.E.V. ¿Y de dónde viene *sericum*?

G.d.S. Alabo su diligencia y curiosidad. El antecedente de *sericum* pertenece también a la lengua de Homero. *Ser* significa gusano de seda, y también seda, muy parecido como se ve, al *Bombyx* ya citado. Y *serikós* significa de seda. Pero para entender mejor este negocio hay que recordar que los an-

tiguos griegos – y algo más tarde también los romanos- daban el nombre de *seres* (plural de *ser*) a “los tártaros orientales, pueblos de la Escitia asiática oriental, de donde procedían ciertos tapices finísimos de seda y algodón”. (1)

Esto de que los tártaros sean los seres no es algo que está claramente establecido, porque en la antigüedad los pueblos no eran muy bien conocidos ni tenían fronteras fijas en sus territorios. De modo que los *seres* bien podrían ser los chinos de la actualidad, como se puede ver en la siguiente nota: “Los antiguos llamaban *sericum* a la seda, lo que indica claramente su procedencia de la Serica (China), mientras que a sus habitantes los llamaban *seres*, pueblo aquel que elaboraba y exportaba la seda”. (2).

Creo que lo más acertado es suponer que la Serica es la China, porque inclusive el nombre de la seda en inglés (*silk*) parece proceder de esta palabra; y no se olvide, además, que en las MIL Y UNA NOCHES a la China se la llama el país de Sin.

O.E.V. Esos mismos pueblos antiguos ¿qué creían respecto del origen de la seda?

G.d.S. Como no se tenían noticias claras ni fidedignas, los antiguos imaginaron orígenes fabulosos para la seda. Por ejemplo Julio Solino, citado por el español Benito Feijoo dice lo siguiente: “En este paraje, que mira hacia el Oriente, pasados unos grandes páramos y soledades, la gente que conocemos son los seres, los cuales rociando con agua los árboles, cogen el vello que en ellos nace, de que hacen sutilísimas telas”.

O.E.V. Y dentro de las noticias ya verdaderamente históricas ¿Cuáles son las primeras?

G.d.S. Los primeros datos históricos provienen de China. “Los documentos de origen chino atribuyen al emperador Si-hing-chi (2698 A.C.) la invención del arte” (3) de criarme y de desovillar mis capullos; y el primer autor occidental que cita los capullos del *Bombyx* y los tejidos que de ellos se obtienen es Aristóteles en su HISTORIA DE LOS ANIMALES.

O.E.V. ¿Antiguamente se conocían algunas variedades de tejidos de seda.

G.d.S. Por supuesto. Los antiguos llamaban *sericae vestes* a las

ropas de seda importadas del extremo Oriente; pero tenían otras designaciones para las variedades de seda de otra procedencia. Por ejemplo llamaban *bombycinae vestes* (que se puede traducir como ropas de seda. Recuérdese lo del *Bombyx*) y *coae vestes*. Estas últimas no eran más que los mismos *bombycinae*, pero fabricados en la isla de Cos.

O.E.V. ¿Y dónde se encuentra esta ínsula?

G.d.S. No se haga el Sancho. Dije isla. Actualmente esta isla se llama y escribe Kos, pertenece a Turquía y se encuentra en su extremo sur occidental. Antiguamente este lugar fue muy famoso por tener un renombrado templo dedicado a Esculapio, y además por haber sido patria de Hipócrates, el padre de la medicina.

O.E.V. Si bien la seda fue conocida desde lo antiguo ¿Cuándo fue que realmente sus delicados pies de gusano noble pisaron las tierras de Occidente?

G.d.S. Fue en el año 552, en que dos monjes bernardos, que habían sido enviados por el emperador Justiniano, regresaron a Constantinopla, y lo hicieron trayendo

escondidos en el interior de sus bastones de bambú los huevos de la mariposa. A su llegada divulgaron el secreto de mi crianza y cuidado, primero en Bizancio, más tarde en Grecia y finalmente en los otros países.

O.E.V. Si los clásicos llamaban *sericum* ¿De dónde viene la palabra seda?

G.d.S. La palabra seda es una derivación del latín *saeta*, que significa cerda, pelo grueso, crin, pincel. Como se puede ver, es una forma algo graciosa llamar como si fuera cerda, al hilo más delgado y sutil que existe.

O.E.V. ¿Es cierto que la seda ha sido vista siempre como un elemento suntuario y elitista en la ropa?

G.d.S. Es totalmente cierto, y es por eso que en las descripciones de reyes y princesas se habla siempre del oro, de la seda, de las piedras preciosas, como elementos ennoblecedores y de mucha alcurnia. Así, por ejemplo, en la novela de EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, puede usted encontrar lo siguiente. Permítame calzarme los anteojos. Aquí está: “Descubrie-

ron un rostro de mujer, al parecer, de diez y seis o poco más años, recogidos los cabellos con una recilla de oro y seda verde, hermosa como mil perlas”. II, 49.

La sutilidad, la elegancia y la transparencia de los tejidos de seda ya fueron celebrados en la antigüedad, aunque algunos severos filósofos y moralistas lo veían con reprobación. Es el caso de mi primo, el filósofo hispanorromano Séneca, quien en su obra BENEFICIOS, libro VII dice lo siguiente: “Veo unas vestiduras séricas (si deben llamarse vestiduras aquellas en que no hay otra cosa que pueda defender al cuerpo o al menos a la honestidad), y que con ellas la mujer no podrá jurar que no va desnuda”.

O.E.V. Respecto de la palabra *sericum*, ¿no ha dejado más huella que la de la sericultura?

G.d.S. Sí, quedan en español dos derivados, que pueden considerarse como de carácter popular, y son *sarga* (del latín *serica*), que es una tela cuyo tejido forma unas líneas diagonales, y es también una tela pintada para adornar las habitaciones, como se puede ver en la siguiente cita del mismo DON QUIJOTE: “La huésped le dio una sala

baja, enjaezada con otras pintadas sargas como las que tenía la habitación de don Quijote”. II, 72

La otra palabra es *sirgo* (del latín *sericum*), que es una tela hecha de seda. Como lo dice también el libro del afamado DON QUIJOTE: “Ora estás, señora mía, transformada en cebolluda labradora, ora en ninfa del dorado Tajo, tejiendo telas de oro y sirgo compuestas”. II, 48.

Hay otros derivados que son fáciles de reconocer, como es el caso de sedal, sedero, serigrafía, etc.

O.E.V. ¿Y alguna vez sus delicadas plantas han hollado el difícil campo de las letras?

G.d.S. Naturalmente. Recuerdo que en una ocasión vino a visitarme don Iuan de Horozco y



Covarruvias, porque estaba interesado en escribir unos EMBLEMAS MORALES, en los cuales debía encontrarme yo, dando sustancia y meollo a sus ideas. Luego de la conversa que tuvimos, me dedicó el emblema XXXV, que dice así:

La araña y el gusano de la seda

Un tiempo competieron y el decía,

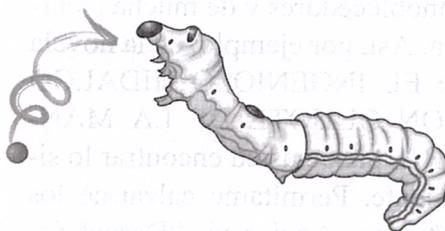
Necia y torpe; que ingenio avra que pueda

Igualar al primor del arte mía?

Yo passo, y tenga ingenio quien quisiera,

Que el necio vive, y el discreto muere.

También mi ahijado, don Tomás de Iriarte (1750-1791) en algunas de sus fábulas trató de mi persona. Por ejemplo es el caso de



EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Trabajando un Gusano su capullo,

La Araña, que tejía a toda prisa,

De esta suerte le habló con falsa risa,

Muy propia de su orgullo:

“¿Qué dice de mi tela el seor gusano?”

Esta mañana la empecé temprano,

Y ya estará acabada a medio día.

Mire qué sutil es, mire qué bella...”

El Gusano con sorna respondía:

“¡Usted tiene razón: así sale ella!”

Y en otro lugar, dentro de la fábula de LA ORUGA Y LA ZORRA vuelve a tomarme en consideración, y dice:

Sepa que en la mismísima tertulia

Un día se trataba del gusano

Artífice ingenioso de la seda,

Y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;

Examínanle, crecen los aplausos;

Y aun el topo, con todo que es un ciego,

Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincón la Oruga murmuraba

En ofensivos términos, llamando

La labor admirable, friolera, y a sus elogiadores, mentecatos.

Y mi suegro, el salvadoreño León Sigüenza (1895-1942) me escribió la fábula titulada

EL GUSANO DE SEDA Y EL CARACOL

El Gusano de Seda –mala prosa

Que se convierte en verso por su brillo-

Es un vil gusanillo

Antes de transformarse en mariposa.

Uno de estos gusanos de importancia

Fue amigo de un hermoso Caracol,
Con quien tomaba el sol
En los primeros días de su infancia.

Pero al llegar la fecha en que trabaja

En el capullo de su propia seda,
El cual presto aboveda
Sirviéndole de asilo y de mortaja,

Se despidió del Caracol amigo
Diciéndole: muy pronto nos veremos

Y ya continuaremos
La sincera amistad a que me obligo.

El Gusano se trueca en mariposa

Y al contemplar sus prodigiosas galas

Y sentirse con alas
Emprendió una ascensión vertiginosa.

Posándose en los pétalos fragantes

Y durmiendo en los cálices, solanas,

Pasaban las semanas,
Sin recordar, quizá, lo que fuera antes.

Gozando de esta vida venturosa

En que se liban mieles y alegría,

Encontró cierto día

Al viejo Caracol, sobre una rosa.

Muy contento le habló el Caracolillo

Pero la mariposa afortunada

Le corta y dice airada:

-A usted no le conozco, señor mío.

Contesta el Caracol: yo, sí, querido.

Te arrastrabas ayer, hoy tienes alas.

¡Y a pesar de tus galas,

Eres un gusanillo presumido!

¡Orgullo de gusano

Tiene también el corazón humano!

O.E.V. Y siendo como es, un hijo del Celeste Imperio, ¿ha entrado alguna vez en las formas populares del lenguaje?

G.d.S. En todos he entrado y he dejado huella. Incursioné en el campo de los enigmas populares y dejé al mundo como herencia algu-

nas adivinanzas. En algunas soy elemento secundario y de apoyo a la razón central, como en estos casos:

Por aquí pasó un galán
Todo vestido de seda,
Ni cosido con aguja,
Ni cortado con tijera.
(El gallo)

O esta otra:
Tapete sobre tapete,
Tapete de seda fina,
Y no lo adivinarás
Aunque ayude la vecina.
(La cebolla)

Y en otras soy el personaje principal, con todos mis títulos y ejecutorias, como en este caso:

Soy padre y madre, nací
Dentro de mi sepultura,
Que para otro es ventura
Y mortaja para mí.
(Yo, el gusano de seda)

Además he dado origen a un refrán, que lo popularizó Tomasito Iriarte mediante una de sus fábulas, y es el que dice:

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refrán lo dice así;
Yo también lo diré aquí

Y con eso lo verán en fábula y en refrán.

Con lo dicho se comprende que el origen del refrán es mucho más antiguo. Efectivamente se atribuye su creación al escritor satírico griego Luciano de Samosata. En latín tiene esta forma: *Simia semper est simia quamvis aurea gestet insignia*. (lo que se puede traducir como la mona siempre es mona, por más que se ponga adornos dorados).

También mi alto linaje y mis cualidades han dado origen a modismos, como *ser una seda*, frase que se aplica a que algo es muy suave, delicado o que alguien trata con delicadeza. Existe además la frase *ser de la seda ancha*, que sirve para indicar que una persona pertenece a una familia muy distinguida y noble, como soy yo mismo. La palabra *sedita* es usada entre los rapaces para designar a un trompo que cuando baila, gira ya sea en el suelo o en la mano, con blandura, sin que su clavo cause sobresaltos ni molestias.

A una variedad de banana se le conoce con el nombre popular de *guineo seda*, por ser más delicado,

de mejor calidad y, naturalmente, de mayor precio.

O.E.V. ¿Y todos los hilos de seda son iguales?

G.d.S. ¡Pardiez

¿Qué esa pregunta no lleva cabeza ni pies!

Hay algunas variedades de hilo de seda. Por ejemplo están:

-La seda ahogada: la que se hila después de que me han ahogado (perdón para enjugarme una lágrima)

-Seda cocida: la que cocida en un agua alcalina, ha perdido la goma o barniz que naturalmente tiene.

-Seda conchal: la de clase superior, que se hila de los capullos escogidos.

-Seda cruda: la que conserva la goma que tiene por naturaleza.

-Seda ocal: aquella que es de inferior calidad aunque más fuerte. Se la extrae del capullo ocal, que es el que ha sido formado por algunos gusanos.

Notas:

- 1 Enciclopedia universal ilustrada europeo americana, Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1927, t. 55. P. 484.
- 2 Enciclopedia universal ilustrada. Op. Cit. T. 54. P. 1368.
- 3 Enciclopedia universal ilustrada. Op. Cit. T. 54. P. 1368

-Seda verde: la que se hila estando yo vivo dentro del capullo (perdón para llorar algo más mi triste suerte).

O.E.V. Usted me habló de la mora como su comida favorita. Para la próxima que venga le traeré algunas hojitas como un presente de respeto y admiración; pero ¿Cómo reconoceré a esta planta?

G.d.S Es fácil llegar a ella preguntando por el nombre de *mora* o *morera*, aunque para ir con más confianza y a lo seguro, tendrá que preguntar por la que los científicos llaman *Morus alba L. Morus* que es la morera, y *alba* porque sus florecillas son blanco-verdosas; y la L hace referencia al gran Carlos Linneo, el naturalista y taxónomo sueco (1707-1778), con lo que se entiende que quien clasificó y bautizó a esta planta fue el mencionado científico. ■